Naciones Unidas S/PV.8843



Consejo de Seguridad

Septuagésimo sexto año

Provisional

8843ª sesión

Jueves 26 de agosto de 2021, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Tirumurti	(India)
Miembros:	China	Sr. Dai Bing
	Estados Unidos de América	Sr. Mills
	Estonia	Sr. Lipand
	Federación de Rusia	Sra. Evstigneeva
	Francia	Sra. Broadhurst Estival
	Irlanda	Sra. Byrne Nason
	Kenya	Sr. Kimani
	México	Sra. Buenrostro Massieu
	Níger	Sr. Aougi
	Noruega	Sra. Heimerback
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki
	San Vicente y las Granadinas	Sr. Bynoe
	Túnez	Sr. Ladeb
	Viet Nam	Sra. Tra Phuong Nguyen

Orden del día

Paz y seguridad en África

21-23475 (S)







Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión al representante de Etiopía.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo dar una calurosa bienvenida al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, y le doy la palabra.

El Secretario General (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado esta sesión sobre la situación en Etiopía, cuestión cada vez más preocupante para el continente africano y la comunidad internacional en general.

Se está extendiendo el enfrentamiento militar, que comenzó hace unos diez meses en la región septentrional de Tigré, y está aumentando el grado de sufrimiento humano, lo cual tiene graves implicaciones políticas, económicas y humanitarias para Etiopía y para el conjunto de la región. Todas las partes deben reconocer la verdad lisa y llana, y es que no existe una solución militar.

La semana pasada hice un llamamiento a la acción en tres frentes: en primer lugar, exhortar a todas las partes a poner fin de inmediato a las hostilidades; en segundo lugar, garantizar el acceso humanitario sin trabas a todos los lugares y restablecer plenamente los servicios públicos; y, en tercer lugar, crear las condiciones necesarias para que comience un diálogo político dirigido por los etíopes, con miras a lograr una solución de la crisis. Se trata de medidas indispensables, por dos razones básicas.

En primer lugar, están en juego la unidad de Etiopía y la estabilidad de la región, que son sumamente importantes. Las líneas del frente militar de Tigré se han extendido hasta las regiones de Amara y Afar. La declaración de un alto el fuego unilateral emitida por el Gobierno de Etiopía el 28 de junio y la retirada de Mekele de las Fuerzas Nacionales de Defensa de Etiopía no han conducido a un alto el fuego completo. Una gran parte de la región de Tigré sigue sometida a un bloqueo humanitario *de facto* y no tiene acceso a los principales servicios públicos, como la electricidad y las comunicaciones. Las fuerzas de Tigré han ampliado su presencia a las regiones contiguas de Amara y Afar, donde los combates se han intensificado. Otros agentes de Etiopía se han sumado a la lucha mediante una movilización masiva y la puesta en marcha de grupos armados regionales. El uso de retórica incendiaria y el establecimiento de perfiles étnicos están desgarrando el tejido social del país. Las consecuencias políticas, económicas y sociales del conflicto se están haciendo notar en el conjunto de la región, más allá de las fronteras de Etiopía.

En segundo lugar, el costo humano de la guerra se acrecienta día tras día. Se está gestando una catástrofe humanitaria ante nuestros ojos. Más de 2 millones de personas se han visto desplazadas de sus hogares, y varios millones más necesitan asistencia humanitaria inmediata vital, en forma de alimentos, agua, cobijo y atención sanitaria. Al menos 400.000 personas viven en condiciones de hambruna. El mes pasado, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia alertó de que 100.000 niños podrían sufrir malnutrición aguda grave en los próximos 12 meses. Los campamentos de refugiados están devastados. Se han destruido los sistemas de salud, y hospitales y clínicas sufren ataques y saqueos. Todo ello se ha visto agravado por las interrupciones del suministro de electricidad y de los servicios de comunicaciones.

Otra cuestión que me preocupa gravemente son las informaciones aportadas por supervivientes de actos abominables de violencia sexual y de género, entre ellos mujeres y niños. Condeno esas atrocidades en los términos más enérgicos.

A ello se suman las graves denuncias de violaciones y conculcaciones de los derechos humanos presuntamente perpetradas contra la población civil por todas las partes en el conflicto. Debe existir rendición de cuentas. La investigación conjunta realizada por la Oficina de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la Comisión de Derechos Humanos de Etiopía está llegando a su término.

Las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios se han movilizado para llegar a más de 5 millones de personas con alimentos u otros artículos de primera necesidad, pero su capacidad de respuesta se ve gravemente limitada por la inseguridad, los retrasos y una serie de restricciones a la labor de las organizaciones humanitarias. El acceso por tierra a Tigré depende ahora de una única ruta, a través de la región de Afar, que implica pasar por numerosos puestos de control. Las organizaciones humanitarias necesitan asistencia equivalente aproximadamente a 100 camiones en suministros

para llegar a Mekele todos los días. En efecto, desde mediados de julio, ha podido pasar una media de menos de diez camiones al día, y hace más de una semana que no ha llegado ningún camión, mientras que ahora los almacenes de alimentos están vacíos. Lamentablemente, se ha arrestado a varios trabajadores humanitarios, e incluso algunos han muerto.

Mucho más allá de Tigré, el conflicto en las regiones de Afar y Amhara ha desplazado supuestamente a otras 300.000 personas. Esto tiene lugar al mismo tiempo que se despliegan los esfuerzos encaminados a mantener un apoyo humanitario más amplio en toda Etiopía, en respuesta a la violencia entre las comunidades, las inundaciones, las plagas de langostas y otros desafíos.

El conflicto también se está cobrando un alto precio económico, lo que ilustra una vez más la absoluta insensatez de la guerra. El conflicto ya ha drenado más de 1.000 millones de dólares de las arcas del país. La deudas está aumentando y el acceso al crédito se está agotando. La inflación está subiendo y la provisión de alimentos básicos está disminuyendo. Mientras tanto, Etiopía sufre la quinta mayor incidencia de casos de enfermedad por coronavirus del continente.

Por todas esas razones, reitero mi llamamiento esencial: todas las partes deben poner fin de inmediato a las hostilidades sin condiciones previas y aprovechar la oportunidad de negociar un alto el fuego duradero; las fuerzas extranjeras deben abandonar el país; hay que garantizar el acceso humanitario sin restricciones a todas las zonas necesitadas, y hay que respetar a los trabajadores humanitarios y restablecer los servicios públicos.

Estimo que existe una oportunidad para abordar el conflicto de forma pacífica, que las partes deben aprovechar en interés de Etiopía, y deben crearse las condiciones para iniciar un diálogo político nacional inclusivo con el fin de abordar las causas subyacentes del conflicto y garantizar que las voces etíopes encabecen la vía hacia la paz.

En relación con esas cuestiones, he estado en contacto con el Primer Ministro Abiy Ahmed. También recibí una carta sobre ese asunto del Presidente de la región de Tigré elegido en aquel momento, en respuesta a mi llamamiento, que también estaba dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad. Las Naciones Unidas están dispuestas a colaborar con la Unión Africana y otros asociados clave para apoyar dicho diálogo. En el futuro, la atención y la unidad del Consejo de Seguridad serán fundamentales.

Permítaseme expresar una última palabra de profundo pesar por los trágicos acontecimientos que se están produciendo en Etiopía. Etiopía es un país lleno de promesas, impulsado en gran medida por la energía y la iniciativa de su juventud. Es desgarrador ver cómo muchos jóvenes etíopes son instrumentalizados y movilizados en los esfuerzos de guerra. Su energía se está canalizando hacia un camino de división y destrucción, en lugar de uno de construcción de un futuro mejor para todos los etíopes. Serán las últimas víctimas de este conflicto innecesario. En todos los sentidos, el futuro de Etiopía está en juego. Comprometámonos a hacer todo lo posible para lograr avances en el camino de la cohesión nacional y la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sra. Byrne Nason (Irlanda) (*habla en inglés*): Quisiera comenzar mis observaciones, si se me permite, ofreciendo mis sinceras condolencias a las familias de las víctimas del horrible ataque de hoy en Kabul.

Le doy las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado esta sesión hoy. Agradezco al Secretario General su perspicaz, aunque —debo admitir— muy preocupante exposición informativa de hoy. También quisiera dar las gracias al Embajador Amde, nuestro colega. Es fundamental tenerlo hoy con nosotros.

En los últimos nueve meses hemos sido testigos de una grave y profunda crisis política en Tigré, que ahora se está extendiendo a las regiones vecinas de Etiopía. La consecuencia inmediata ha sido una emergencia humanitaria masiva, con más de 5,2 millones de personas que necesitan ayuda solo en Tigré. Lamentamos profundamente haber llegado a este punto. Se nos advirtió hace meses. Hemos hablado de los riesgos en esta misma mesa. Lamentablemente, si no se aborda la crisis con urgencia, las consecuencias a largo plazo para la unidad de Etiopía y la estabilidad de la región en general son potencialmente catastróficas. Por ello, Irlanda no ha dejado de plantear esta crisis que se está desplegando como un asunto de la más profunda preocupación. La presencia del Secretario General y sus claros mensajes de hoy ponen de manifiesto cuán grave se ha vuelto esa situación.

Me hago firmemente eco de lo que el Secretario General llama “la verdad lisa y llana”: que no hay solución militar para este conflicto. Coincidimos con él en que los asociados regionales y la Unión Africana en particular tienen un papel crucial que desempeñar en la búsqueda de la solución política necesaria para poner

fin a la crisis. Hemos insistido en este mensaje desde que entramos en el Consejo, y me ha complacido ver hoy que el ex Presidente nigeriano Obasanjo ha sido nombrado por la Unión Africana Alto Representante para el Cuerno de África. Celebramos ese nombramiento.

Nadie en el Salón subestima la complejidad de esta crisis. Desde luego, nosotros no. Sin embargo, eso no es una excusa para quedarse de brazos cruzados y no hacer nada. Hoy hemos oído al Secretario General decir por dónde podríamos empezar. Hoy todos los miembros del Consejo tienen la oportunidad de apoyar al Secretario General y a los que se encuentran atrapados en esta crisis enviando tres mensajes claros y unificados.

En primer lugar, todas las partes del conflicto deben cesar de inmediato las hostilidades y sentarse a la mesa para negociar un alto el fuego duradero. En segundo lugar, todas las partes del conflicto deben garantizar un acceso humanitario pleno, sin obstáculos y seguro, así como el restablecimiento de los servicios públicos. En tercer lugar, deben crearse las condiciones que permitan el diálogo para encontrar una solución al conflicto de Tigré, y un amplio abanico de partes interesadas debe participar en un proceso de diálogo inclusivo para abordar los importantes retos que afectan a Etiopía. La comunidad internacional —es decir, nosotros— debe estar dispuesta a apoyar ese proceso.

El espeluznante espectro de la hambruna sigue acechando. Sabemos que hay millones de personas desplazadas y que centenares de miles ya están muriendo de hambre. No hay tiempo que perder en absoluto. No es este un momento de reflexión. Por el contrario, es el momento de adoptar medidas. La triste realidad es que, si no se adoptan nuevas medidas inmediatas y de mayor entidad, el horror de la hambruna volverá a abrumar a algunas zonas de Etiopía, con desgarradores ecos de la tragedia pasada. Demasiados hombres, mujeres y niños de a pie sufrirán; demasiados morirán a raíz de daños indirectos en una guerra que no es de su autoría. Como acabamos de oír claramente, sus necesidades humanitarias básicas en cuanto a alimentos y refugio distan mucho de haberse satisfecho. Lo repito: es el momento de adoptar medidas. Mientras los trabajadores humanitarios siguen afrontando la violencia y los obstáculos innecesarios para llevar a cabo su labor, decimos que ya es hora de adoptar medidas.

Volvemos a hacer un llamamiento a las autoridades etíopes y a todos los demás agentes para que faciliten de inmediato un acceso humanitario pleno y sin obstáculos. También instamos al Gobierno de Etiopía a que restablezca los servicios públicos básicos para la población de Tigré. El acceso a los alimentos, a los servicios médicos y a la educación es lo mínimo que merece la población. La dignidad humana y los derechos humanos de millones de personas están en juego.

También pedimos a las fuerzas de Tigré que pongan fin de inmediato a su ofensiva militar y se retiren de las regiones de Amhara y Afar. Cuanto más dure el conflicto, mayor será el sufrimiento de todo el pueblo etíope. Hemos tomado buena nota de la carta a la que se refiere el Secretario General y que fue enviada por los representantes de Tigré, lo cual puede ser una novedad importante. Además, pedimos a las fuerzas amaras que se retiren del oeste de Tigré. También me hago eco del llamamiento de nuestros colegas africanos para que las fuerzas externas se retiren de Etiopía.

Nos sentimos horrorizados por la violencia sexual y las atrocidades relacionadas con el conflicto que han definido este conflicto. Está claro que las mujeres y las niñas han sido violadas y objeto de abusos sistemáticamente a lo largo del conflicto y que las comunidades han quedado traumatizadas. Todos los responsables de las violaciones del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos deben rendir cuentas. Eso es cierto especialmente porque la lucha contra la impunidad es esencial para evitar nuevas violaciones. Esperamos las conclusiones del informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y de la Comisión de Derechos Humanos de Etiopía. Esperamos que ese trabajo concluya sin demora. También pedimos a todas las partes que se abstengan de utilizar una retórica incendiaria y un lenguaje deshumanizante, que no hace otra cosa que avivar las tensiones étnicas y políticas en toda Etiopía. Esta retórica deshumanizante nunca es aceptable. Como nos dice la historia, nada bueno puede salir de eso.

He comenzado hoy diciendo que el Consejo tiene la oportunidad y la responsabilidad de presentar una posición clara y unida. Permítaseme volver a ese punto. Necesitamos un cese de las hostilidades y que las partes se sienten a la mesa para negociar un alto el fuego duradero. Necesitamos un acceso humanitario sin obstáculos, una solución política a la crisis de Tigré y un diálogo nacional inclusivo. Las partes en el conflicto deben hallar el liderazgo para forjar un camino que conduzca a la paz. El tiempo apremia. La vida misma del pueblo etíope está en juego. Este es el momento de actuar.

Sr. Lipand (Estonia) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Guterres por estar hoy con

nosotros y por las observaciones que ha formulado. Estonia acoge con beneplácito esta sesión de hoy del Consejo de Seguridad que resulta tan oportuna, y reitera la necesidad de mantener la situación en Tigré entre las cuestiones de las que se ocupa el Consejo.

Estamos muy preocupados por la intensificación del conflicto en Tigré, que está empeorando una situación humanitaria que ya de por sí era grave, y está poniendo en peligro cada vez más la estabilidad general de la región. Las denuncias sobre el creciente número de bajas civiles, sobre todo de niños, son alarmantes. Es esencial que todas las partes respeten el derecho internacional humanitario y hagan todo lo posible para proteger a los civiles.

Todos deben reconocer que no puede haber una solución militar al conflicto. Nos unimos al Secretario General en el llamamiento a las partes para que pongan un alto a las hostilidades, como prioridad inmediata, e inicien negociaciones para lograr un alto el fuego permanente. Pedimos a las fuerzas de Tigré que detengan su ofensiva, sobre todo en las regiones vecinas de Amhara y Afar, algo que ya ha provocado desplazamientos masivos y que no hará otra cosa que ampliar el alcance de la devastación y el sufrimiento.

Al mismo tiempo, pedimos al Gobierno de Etiopía que solicite la retirada inmediata de las tropas eritreas de Tigré para garantizar un acceso humanitario sin restricciones a la región y restablecer los servicios básicos, como el suministro de agua, combustible y electricidad, así como el funcionamiento de las comunicaciones y los servicios bancarios en todas las zonas afectadas por el conflicto. También instamos al Gobierno que ayude a resolver las dificultades que enfrentan sobre el terreno las organizaciones de asistencia humanitaria a fin de que puedan asistir a los necesitados.

Estonia se siente cada vez más preocupada por la crisis de seguridad alimentaria que ha generado el conflicto, y que se ha ido deteriorando principalmente por la interrupción de las líneas de suministro. Aproximadamente 400.000 personas viven ya en condiciones de hambruna —el nivel más extremo de la inseguridad alimentaria aguda— y otros 4 millones están próximos a verse en la misma situación.

Las constantes denuncias de violaciones y abusos del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos, incluida la violencia sexual y de género generalizada, son profundamente preocupantes. A ese respecto, reiteramos la importancia de la investigación conjunta que vienen realizando la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la Comisión de Derechos Humanos de Etiopía. Los responsables deben rendir cuentas por sus actos y ser llevados ante la justicia. También nos preocupan los informes sobre detenciones arbitrarias y desapariciones forzadas de personas de la etnia tigré en Addis Abeba. Pedimos a las autoridades etíopes que investiguen esas prácticas posiblemente ilícitas y discriminatorias.

Para concluir, debo decir, que el pueblo de Tigré ya ha sufrido bastante. Si bien la prioridad inmediata debe ser el fin de las hostilidades, a ello debe seguir un proceso político inclusivo y creíble, que tenga como objetivo la reconciliación nacional. El conflicto en Tigré solo puede ser resuelto mediante el diálogo.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): También me sumo a mis colegas para ofrecer mis condolencias a las familias y los seres queridos de las víctimas de los terribles atentados ocurridos hoy en Kabul.

Deseo comenzar agradeciendo al Secretario General su declaración.

Quiero insistir en tres cuestiones.

Ahora que este conflicto se ha extendido por casi diez meses, el principio de realidad debe prevalecer. Nuestra prioridad, y la responsabilidad del Consejo de Seguridad, es poner fin a este conflicto y preservar la unidad de Etiopía. Solo tendremos éxito si todas las fuerzas implicadas asumen sus responsabilidades.

Como sabemos, este conflicto, se libra entre varias partes, a saber, entre el Gobierno Federal, las milicias, las fuerzas especiales regionales y sus aliados eritreos, por una parte; y las fuerzas de Tigré, por la otra. El hecho de que hagamos un llamado a favor del cese de las hostilidades, del acceso de la asistencia humanitaria y del diálogo no implica parcialidad alguna de nuestra parte.

Es evidente que ese conflicto no se resolverá por las armas, como ha dicho claramente el Secretario General. De manera que todas las partes deben acordar un alto el fuego. Pedimos la retirada definitiva de las fuerzas eritreas del territorio etíope y que las fuerzas de Tigré vuelvan a sus fronteras regionales para evitar cualquier escalada en el conflicto. Es preciso llegar a un arreglo definitivo con las fuerzas de Amara, en el marco de la Constitución, en lo que respecta a la controversia fronteriza entre las dos regiones. Los ataques contra civiles, las ejecuciones extrajudiciales, las expulsiones forzadas de poblaciones, la violencia sexual, motivadas

por el origen étnico o la supuesta afiliación política, no pueden quedar impunes, sean quienes sean los autores.

En este sentido, Francia reitera su apoyo pleno a la investigación conjunta sobre las violaciones de los derechos humanos, que debe esclarecer los hechos de manera irrefutable. A sus conclusiones deben seguir acciones. Lamentamos profundamente las dificultades que han debido enfrentar para reunir pruebas y pedimos a todas las partes que garanticen el acceso de los investigadores.

El establecimiento de un alto el fuego es esencial para dar respuesta a la emergencia humanitaria. Francia pide al Gobierno de Etiopía que respete todos sus compromisos en lo que respecta a garantizar el acceso humanitario. La prioridad es eliminar los obstáculos a la entrega de la asistencia por todas las vías posibles, incluso por carretera. También corresponde a las autoridades restablecer el suministro de electricidad, los servicios de telecomunicaciones, Internet y el funcionamiento del sistema bancario. A Francia también le preocupan los intentos de desacreditar a los agentes humanitarios y condena toda acción violenta e intimidatoria contra el personal humanitario y médico.

Por último, es urgente crear las condiciones necesarias para un proceso de diálogo y reconciliación. Una vez más llamamos a todas las partes a a asumir sus responsabilidades. Es esencial que el Gobierno Federal organice cuanto antes un diálogo nacional, con representantes de todos los sectores de la sociedad, con miras a encontrar una solución política a las divisiones en Etiopía y preservar la unidad del país. Al mismo tiempo, instamos a los representantes de Tigré a demostrar que están dispuestos a dialogar.

Concluyo diciendo que Francia apoya los esfuerzos regionales a favor de la paz. En ese sentido, acogemos con satisfacción el nombramiento del ex Presidente del Níger, Sr. Olusegun Obasanjo como Alto Representante de la Unión Africana para el Cuerno de África. Hacemos un llamamiento a los países de la región para que resuelvan sus diferencias mediante un diálogo sincero, especialmente en lo que respecta al triángulo de El Fashaga y la Gran Presa del Renacimiento Etíope. Instamos a todas las partes a abstenerse de emprender cualquier acción que pueda avivar las tensiones, y a responder de forma constructiva a los esfuerzos de mediación de la Unión Africana.

Sra. Heimerback (Noruega) (*habla en inglés*): Con tristeza e incredulidad, nos encontramos una vez más debatiendo sobre la posibilidad de una hambruna provocada por el hombre en Tigré. La expansión del conflicto armado a las regiones vecinas de Afar y Amara solo aumentará el sufrimiento. Las ramificaciones para todo el país son graves y pueden socavar la paz y la seguridad regionales en el Cuerno de África.

Permítaseme dar las gracias al Secretario General por su franca exposición informativa. Le agradecemos sus incansables esfuerzos diplomáticos para poner fin al conflicto. Esperamos ver que su liderazgo en materia de diplomacia preventiva sea imitado por otros agentes clave, como las instituciones regionales. Como se nos ha dicho, las consecuencias humanitarias del conflicto en Tigré son enormes. Para poner fin a la catastrófica situación humanitaria en Tigré son cruciales varias acciones inmediatas.

En primer lugar, las autoridades federales etíopes y todos los demás agentes deben garantizar un acceso rápido, seguro y sin obstáculos de la asistencia humanitaria a la región; En segundo lugar, todas las partes deben hacer todo lo que esté a su alcance para facilitar la labor de las organizaciones humanitarias y su personal; y, en tercer lugar, todas las partes deben respetar plenamente el derecho internacional humanitario y proporcionar seguridad a los trabajadores humanitarios.

Las repetidas garantías de las autoridades etíopes de que cumplirían las obligaciones humanitarias no se han materializado. En realidad, Tigré está sometido a un estricto régimen de confinamiento, y se está obstruyendo el suministro de ayuda humanitaria a través de convoyes terrestres y acceso aéreo, en vez de facilitarlo. Condenamos enérgicamente los numerosos comentarios denigrantes que se han vertido públicamente sobre los agentes y trabajadores humanitarios. Ese discurso de odio está generando más inseguridad y poniendo en peligro la vida de los trabajadores humanitarios.

Todas las partes tienen la responsabilidad de proteger los derechos humanos de todas las personas. Ello incluye la protección contra la estigmatización o la elaboración de perfiles étnicos. Nos preocupan profundamente las denuncias de violaciones y abusos graves de los derechos humanos en Tigré y en otras zonas afectadas por el conflicto, en especial los perpetrados contra los niños. Noruega condena con la mayor rotundidad posible las matanzas denunciadas de civiles y el uso generalizado y sistemático de la violencia sexual y de género. Además, la destrucción sistemática de infraestructura vital y de centros de salud es igualmente inadmisible. Deben ser reconstruidos rápidamente.

Se deben documentar las presuntas atrocidades, violaciones y abusos del derecho internacional de los

derechos humanos y del derecho internacional humanitario y se debe enjuiciar a sus autores. Su enjuiciamiento reviste una importancia crucial en favor de la prevención y la disuasión. Acogemos con satisfacción la investigación conjunta de la Oficina de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la Comisión de Derechos Humanos de Etiopía, así como de la comisión de investigación independiente de la Comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos, sobre las presuntas atrocidades cometidas en Tigré. Esperamos que todas las conclusiones se utilicen para garantizar la rendición de cuentas. Noruega seguirá velando por que la lucha contra la impunidad se mantenga entre las prioridades de la agenda del Consejo.

Noruega insta a todos los agentes en el conflicto a poner fin de inmediato a la violencia y a entablar un diálogo. Para facilitarlo, Eritrea debe abandonar por completo el territorio etíope; las fuerzas de Tigré deben poner fin a su expansión en las regiones vecinas; y las fuerzas federales y la milicia de Amara deben retirarse del oeste de Tigré.

Por último, es vital que los Estados de la región, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) y la Unión Africana ejerzan toda la presión posible para poner fin a las hostilidades en Tigré y Etiopía. Reconocemos a ese respecto los esfuerzos que ha realizado hasta la fecha el Primer Ministro Hamdok en su calidad de Presidente de la IGAD, y celebramos el nombramiento anunciado hoy del ex Presidente Obasanjo como Alto Representante de la Unión Africana para el Cuerno de África.

Asimismo, el Consejo debe prestar todo el apoyo posible a los esfuerzos regionales. Debemos hablar con una sola voz para pedir el cese de las hostilidades, un acceso humanitario sin obstáculos y una solución pacífica a través del diálogo. El Consejo debe recibir informes periódicos sobre el acceso humanitario a Tigré, en especial indicadores claros de cualquier laguna en la respuesta y la necesaria asistencia. No podemos permitir que la situación humanitaria en Tigré se deteriore aún más hasta convertirse en una catástrofe, ni que el conflicto en Etiopía desestabilice el Cuerno de África, sin intentar emplear todas las vías disponibles que conduzcan a una solución política.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Permítaseme también expresar la consternación del Reino Unido por todas aquellas personas que han perdido la vida en el atentado terrorista cometido hoy en Kabul.

Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa. Ha descrito una situación desesperada, y es oportuno que el Consejo estudie de qué manera puede ayudar. Por ello, quisiera formular tres observaciones en respuesta a lo que se ha dicho.

En primer lugar, todas las partes deben detener las hostilidades, y debe proporcionarse un acceso humanitario sin restricciones para mitigar las consecuencias del conflicto para los etíopes de a pie. Como nos ha dicho el Secretario General, más de 400.000 personas en Tigré están viviendo en condiciones de hambruna, cifra que supera el total de personas en el resto del mundo en esa situación. Solo una parte de los 100 camiones de ayuda que se necesitan cada día están llegando a Tigré. Los servicios bancarios, de electricidad y de comunicaciones siguen suspendidos, lo que supone un grave obstáculo para las operaciones humanitarias. La propagación de los combates a los estados vecinos de Amara y Afar, que han provocado el desplazamiento de decenas de miles de civiles, no hará más que ampliar el sufrimiento humano y prolongar el conflicto.

Por lo tanto, pedimos a las fuerzas de Tigré que pongan fin de inmediato a las hostilidades en Amara y Afar. Reiteramos que los contingentes eritreos deben retirarse completamente de Etiopía, como ha pedido el Gobierno de ese país. Hacemos un llamamiento al Gobierno etíope para que permita plenamente el acceso de la ayuda humanitaria, incluso eliminando las barreras burocráticas para la entrega de la ayuda y permitiendo la entrada de suficiente dinero en efectivo y combustible en Tigré para permitir que se lleven a cabo las operaciones humanitarias.

En segundo lugar, quiero hacer hincapié en la necesidad de que todas las partes garanticen la protección de los civiles y respeten el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. En su exposición informativa, el Secretario General hizo hincapié en la gravedad de los informes que hemos estado recibiendo sobre las atrocidades cometidas por todas las partes. Entre esas atrocidades se incluyen la violencia sexual brutal y sistemática, las masacres y el bombardeo indiscriminado de ciudades. También hemos sido testigos de un aumento del discurso de odio y de los ataques a la comunidad humanitaria.

El Reino Unido apoya plenamente la investigación conjunta de la Oficina de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la Comisión de Derechos Humanos de Etiopía. Es fundamental que la investigación sea exhaustiva y sólida a fin de

mejorar las perspectivas de paz y reconciliación. Los autores de las atrocidades también deben rendir cuentas.

En tercer lugar, permítaseme subrayar la urgencia de proseguir el diálogo político para poner fin a la crisis. El Reino Unido es un país amigo y un asociado de Etiopía desde hace mucho tiempo. Nos enorgullece trabajar junto a los etíopes con objeto de apoyar sus avances en la reducción de la pobreza y la construcción de un crecimiento económico sostenible. A causa del conflicto actual, ya se han observado retrocesos en ese progreso. El conflicto ahora está poniendo en peligro la estabilidad y la prosperidad a largo plazo del país y de la región.

Queremos que Etiopía vuelva a una trayectoria positiva. Diez meses después, está claro que el conflicto no se puede solucionar por la vía militar. La única manera de que Etiopía pueda volver a la paz y la prosperidad es mediante un acuerdo político inclusivo. Para ello es preciso que las partes entablen conversaciones con urgencia y sin condiciones previas. Apoyamos los esfuerzos del Secretario General, del Secretario General Adjunto Griffiths y de la Unión Africana para hacerlo posible. Por consiguiente, acogemos con satisfacción el nombramiento anunciado hoy del ex-Presidente Obasanjo como Alto Representante de la Unión Africana para el Cuerno de África.

Lo que las partes deben hacer ahora para poner fin al atroz nivel de sufrimiento humano en Etiopía está meridianamente claro. El Reino Unido se suma al Secretario General y a otros miembros del Consejo en el llamamiento a todas las partes para que pongan fin a las hostilidades, permitan un acceso humanitario sin restricciones, acaten el derecho internacional e inicien un proceso de diálogo para resolver el conflicto.

Sr. Mills (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a quienes han expresado sus condolencias por las víctimas del malvado y cruel atentado terrorista cometido esta mañana en el aeropuerto de Kabul. Se lo agradezco sumamente.

También doy las gracias al Secretario General Guterres por su perspicaz —aunque también, como ha dicho mi colega irlandés, inquietante— exposición informativa de hoy.

En nuestra sesión más reciente sobre Etiopía y la situación en Tigré, celebrada el 2 de julio (véase S/PV.8812), los Estados Unidos, Irlanda y el Reino Unido hicieron un llamamiento para que se celebrara un debate público en el Consejo centrado en la protección de los civiles. En ese momento hicimos un llamamiento en favor de un alto el fuego negociado y de un acceso humanitario sin restricciones. También pedimos, de forma más amplia, un diálogo político nacional en el que estuvieran incluidos todos los etíopes.

Desde entonces, no se ha logrado el menor avance en ninguno de esos frentes. Como ha dicho el Secretario General, el enfrentamiento militar se ha intensificado. El Gobierno etíope no ha respondido positivamente a las propuestas de negociación y, por el contrario, ha llamado públicamente a la movilización de las milicias. Entretanto, el Frente de Liberación Popular de Tigré ha ampliado su propia campaña militar a las regiones de Afar y Amara.

Las operaciones militares del Frente de Liberación Popular de Tigré que se están llevando a cabo en esas regiones están provocando el desplazamiento de cientos de miles de civiles. También es preciso poner fin de inmediato a esas operaciones. Las fuerzas de defensa eritreas han vuelto a entrar en Tigré. En los informes se señala el peligro de que las alianzas militares entre grupos armados de otras regiones desencadenen una guerra más amplia en Etiopía. En lugar de esforzarse por crear un espacio para las negociaciones y el diálogo, los líderes de todas las partes han utilizado un discurso incendiario que está aumentando la polarización por motivos étnicos. Ello es motivo de grave preocupación para todos nosotros. Esos acontecimientos están menoscabando la unidad, la soberanía y la integridad territorial del Estado etíope.

Los Estados Unidos sienten especial consternación por la información sobre la violencia que se está produciendo en la región de Tigré y en otras zonas del norte de Etiopía, en especial los ataques contra mujeres y niños. El Gobierno etíope y el Frente de Liberación Popular de Tigré, así como las milicias regionales asociadas, deben poner fin a los combates ahora, permitir el acceso humanitario y fomentar un alto el fuego negociado, inmediato y sin condiciones previas. Al mismo tiempo, las Fuerzas de Defensa de Eritrea deben abstenerse de seguir alimentando o regionalizando el conflicto.

Deseo centrarme en esas tres preocupaciones: la grave situación humanitaria, la necesidad de negociaciones inmediatas para lograr un alto el fuego sostenible y la retirada de las fuerzas eritreas.

En primer lugar, al contrario de lo que afirma en sus declaraciones públicas, el Gobierno etíope y las autoridades regionales siguen aislando Tigré, con una entrada de personal o bienes humanitarios limitada. Esa retención de la asistencia humanitaria, en especial de

los alimentos, está provocando muertes innecesarias y un sufrimiento humano incalculable. La semana pasada, tras repetidas advertencias, los organismos de ayuda se quedaron sin alimentos en sus almacenes de Tigré. Eso ocurre después de que en los últimos tres meses se nos informara a todos de las condiciones de hambruna en ese estado. Millones de personas corren un riesgo elevado de inseguridad alimentaria en el norte de Etiopía y, de ellas, se calcula que cientos de miles están en peligro de morir de hambre en Tigré.

Como se nos ha informado, los héroes que intentan evitar esa hambruna, los miembros del personal humanitario, son objeto de ataques y asesinatos por el simple hecho de prestar asistencia a quienes la necesitan. A pesar de un pequeño aumento en el número de convoyes y vuelos que entran en Tigré, estimamos que solo el 7 % de los suministros humanitarios necesarios pudieron llegar al estado el mes pasado. Ese dato estadístico se basa en la previsión del Programa Mundial de Alimentos sobre lo que se necesita y en los informes del propio Gobierno etíope sobre el número de camiones que han podido acceder.

Dejemos claro que esa escasez no se debe a que no se disponga de alimentos, sino a que el Gobierno etíope sigue limitando la ayuda y el personal humanitarios, incluidos los convoyes terrestres y el acceso aéreo. Nos preocupa la información inquietante en la que se afirma que el Gobierno etíope está reteniendo de manera intencionada la asistencia humanitaria destinada a los etíopes que pasan hambre. Es necesario poner fin a esos impedimentos a la circulación de los suministros humanitarios de inmediato y permitir la entrada de camiones para que entreguen asistencia vital en Tigré. Si los obstáculos continúan, numerosas personas morirán de hambre y muchas más fallecerán por enfermedades. El Consejo fue muy claro al aprobar la resolución 2417 (2018) en 2018. Denegar el acceso humanitario y privar a los civiles de artículos indispensables para su supervivencia supone una violación del derecho internacional humanitario y puede constituir un crimen de guerra. Eso está ocurriendo ante nuestro ojos.

El impedimento de la circulación de los suministros humanitarios no es la única crisis humanitaria del país. También nos preocupan los informes de ataques reprobables contra los refugiados eritreos. Un trabajador humanitario fue asesinado por las fuerzas del Frente de Liberación Popular de Tigré en la región de Amara la semana pasada y el personal humanitario ha sufrido el saqueo de las oficinas y los almacenes de las organizaciones no gubernamentales por parte del mismo Frente, que se ha llevado los suministros a Tigré. Eso es totalmente inaceptable. El personal humanitario está ahí para salvar vidas, por lo que es preciso protegerlo. La trayectoria del conflicto en los últimos diez meses exige que el Consejo de Seguridad siga actuando.

En segundo lugar, los Estados Unidos continúan profundamente consternados por el papel de Eritrea en el fomento de la crisis actual. La presencia de las Fuerzas de Defensa de Eritrea en Etiopía sigue suponiendo un notable obstáculo para las negociaciones de alto el fuego y la solución política del conflicto. Las pruebas de que las Fuerzas de Defensa de Eritrea siguieron un patrón de graves abusos contra los derechos humanos en Tigré son abrumadoras. Por ello, a principios de esta semana, los Estados Unidos sancionaron al General de División y Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas de Defensa de Eritrea, en virtud del Decreto 13818 de los Estados Unidos, que se basa en la Ley Global Magnitsky sobre Rendición de Cuentas en materia de Derechos Humanos. Con el fin de evitar que debamos adoptar más medidas, las Fuerzas de Defensa de Eritrea deben retirarse de forma inmediata y permanente del norte de Etiopía. Eso me lleva a mi última observación.

Ante todo el sufrimiento y la inestabilidad que presenciamos, queda claro que deben cesar los combates y los abusos cometidos por todas las partes en el conflicto. Las negociaciones para un alto el fuego y el debate político sobre el camino que se ha de seguir deben comenzar de inmediato. Ante la magnitud del terrible sufrimiento, el Consejo de Seguridad se ha unido, y considero que está dejando claro a todas las partes en el conflicto que no es posible una solución militar.

Quisiera reiterar el llamamiento que ha formulado hoy el Secretario General a todas las partes en el conflicto para que detengan las ofensivas, se sienten a la mesa sin condiciones previas y negocien un alto el fuego duradero. Si el Gobierno etíope y el Frente de Liberación Popular de Tigré no muestran la determinación de facilitar el libre acceso y negociar un alto el fuego, los combates continuarán y morirán más civiles.

Los Estados Unidos se congratulan del compromiso personal del Secretario General y de su liderazgo para iniciar el diálogo encaminado a encontrar una solución del conflicto. Con ese fin, alentamos al Secretario General a que colabore estrechamente con la Unión Africana y los asociados regionales e internacionales, con el pleno respaldo del Consejo de Seguridad.

Para concluir, permítaseme asegurar la determinación de los Estados Unidos de apoyar al pueblo de Etiopía

y a la región en general en sus esfuerzos por resolver esas dificultades y superar las divisiones actuales. Las relaciones entre los Estados Unidos y Etiopía son profundas e históricas. Por eso Etiopía es el mayor receptor de asistencia humanitaria y para el desarrollo en el mundo por parte de los Estados Unidos. Estamos junto al pueblo etíope. Merece vivir en paz con los demás y llevar una vida más sana, resiliente y próspera.

Sra. Nguyen (Viet Nam) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiéramos sumarnos a otros colegas para dar nuestro más sentido pésame a las familias y los Gobiernos de quienes perdieron la vida en los recientes atentados cometidos en Kabul.

Además, deseo agradecer al Secretario General António Guterres su detallada exposición informativa. Asimismo, doy la bienvenida al representante de Etiopía a la sesión de hoy.

La situación humanitaria en Tigré durante los últimos tres meses, especialmente sus consecuencias y sus repercusiones negativas en la vida diaria de millones de personas, ha sido motivo de una enorme preocupación para todos nosotros. La situación se agrava por la falta de diálogo constructivo, de negociaciones y de reconciliación entre las partes interesadas, mientras que las tensiones han aumentado. Cuanto más dure esa situación, más probable será que no se pueda alcanzar una solución integral y a largo plazo, en detrimento de la paz y el desarrollo de Etiopía.

En ese contexto, quisiéramos destacar los siguientes aspectos. En primer lugar, debe darse respuesta a la situación humanitaria en Tigré con la mayor urgencia. Acogemos con satisfacción los esfuerzos del Gobierno etíope por mejorar el acceso humanitario en la región. Ese proceso debe acelerarse. Del mismo modo, acogemos con beneplácito las actividades prácticas de las Naciones Unidas, las organizaciones humanitarias y los asociados internacionales y regionales en favor de decenas de miles de etíopes durante los últimos meses, incluidos los habitantes de Tigré. Sin embargo, entendemos que el acceso y la distribución de la asistencia humanitaria siguen estando lejos de satisfacer la necesidad de ayuda urgente en muchas partes de Tigré. Abogamos por que la asistencia humanitaria se preste de forma segura, eficaz y eficiente y se amplíe el acceso para la prestación de la ayuda tan necesaria en la región de Tigré y las zonas limítrofes. Apoyamos el llamamiento a la acción en tres esferas, como ha mencionado recientemente el Secretario General. Todos esos elementos son cruciales para encontrar una solución a la situación actual.

Hay que condenar e impedir la violencia, el asesinato de civiles, incluidos mujeres, niños y personal humanitario, y la destrucción de infraestructuras indispensables para la población civil de Tigré. Es preciso enjuiciar a sus autores. En la actualidad, es importante que todas las partes cumplan lo dispuesto en el derecho internacional para proteger a los civiles, incluidas las mujeres, los niños y los miles de refugiados eritreos que actualmente se ven atrapados en los campamentos de refugiados de la región de Tigré.

El conflicto actual, con complejas raíces políticas, históricas y étnicas, ha tenido ciertas repercusiones en la región. Lo que se debe hacer ahora es poner fin a los combates, iniciar un diálogo y emprender un proceso político. Esperamos que todas las partes en cuestión eviten cualquier acción que pueda sumir a Etiopía en el caos y poner en peligro la paz y la seguridad en el país y en la región.

Las autoridades etíopes y las demás partes interesadas deben dar la máxima prioridad a los intereses de su población, conforme a los principios básicos consagrados en el derecho internacional y en la Carta de las Naciones Unidas. En el proceso, la comunidad internacional, incluido el Consejo de Seguridad, debe apoyar todos los esfuerzos encaminados a ese fin, respetando plenamente la independencia, la soberanía, la unidad y la integridad territorial de Etiopía. Asimismo, se deben respetar en todo momento los principios de no injerencia en los asuntos internos de los Estados y de solución pacífica de las controversias.

Por último, pero no menos importante, deseamos expresar una vez más nuestro apoyo a la actuación constructiva de los países vecinos y de las organizaciones internacionales y regionales, en especial la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, de cara al proceso de paz, seguridad, reconciliación nacional, unidad nacional y desarrollo en Etiopía.

Sra. Evstigneeva (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Para empezar, no puedo más que sumarme a la expresión de condolencias por todas las víctimas de los terribles atentados terroristas perpetrados en Kabul, los cuales, sin duda, han sido obra del Estado Islámico en el Iraq y el Levante.

Damos las gracias al Secretario General António Guterres por su evaluación de los acontecimientos ocurridos en el norte de Etiopía. Asimismo, damos la bienvenida a la sesión informativa de hoy al Representante Permanente de Etiopía ante las Naciones Unidas, Taye Atske-Selassie Amde.

La Federación de Rusia ha venido siguiendo atentamente los acontecimientos militares y políticos en la región. Lamentamos que el alto el fuego humanitario unilateral anunciado por Addis Abeba a finales de junio se haya quebrantado. Las unidades del Frente de Liberación Popular de Tigré siguen combatiendo y han tomado el control de varias regiones, no solo Tigré sino también las regiones vecinas de Afar y Amara, que, hasta ahora, no se habían visto afectadas por el conflicto. Resultan especialmente preocupantes los intentos de las fuerzas de Tigré de bloquear las rutas empleadas para la asistencia humanitaria, por ejemplo al hacerse con el control de la estratégica carretera que conecta Etiopía con Djibouti, lo que podría empeorar una situación humanitaria ya de por sí compleja y aumentar el flujo de refugiados y desplazados internos.

Por cierto, la situación humanitaria en la región sigue siendo complicada. No obstante, el Gobierno Federal sigue adoptando medidas significativas para paliarla. Celebramos las gestiones recientes de las autoridades etíopes para asegurar la entrada en Semera de un convoy humanitario del Programa Mundial de Alimentos. Celebramos también que se haya creado en la región un centro de coordinación de emergencias, el cual, esperamos, ayudará a llevar a cabo el envío previsto de 100 camiones diarios de asistencia humanitaria a Tigré y a resolver la situación de los refugiados eritreos, que viven en circunstancias particularmente difíciles.

Estamos convencidos de que, para resolver la situación, ante todo es necesario despolitizar el expediente humanitario relativo al norte de Etiopía. La prestación de asistencia humanitaria, en el contexto del estancamiento político actual y de un entorno mediático tóxico, tiene pocas posibilidades de éxito. Tampoco podemos estar de acuerdo con el sesgo que supone centrar la atención de la opinión pública exclusivamente en el personal humanitario que trabaja en Tigré. Es importante prestar atención a otras regiones, como Amara, Oromía y Somali, donde también existen importantes necesidades humanitarias a raíz de las sequías, las inundaciones, las plagas de langosta y los problemas con los cultivos. La resolución 46/182 de la Asamblea General y los principios rectores de la asistencia humanitaria de emergencia de las Naciones Unidas deben seguir sirviendo de base para esos esfuerzos. Exhortamos a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios a que preste especial atención al establecimiento de un diálogo constructivo con el Gobierno Federal.

Apoyamos plenamente los esfuerzos realizados por el Secretario General para iniciar lo antes posible un diálogo político. Estamos convencidos de que ese diálogo debe estar dirigido por los propios etíopes y contar, en primer lugar, con el apoyo de la comunidad africana. Al prestar cualquier tipo de asistencia externa deben respetarse escrupulosamente la soberanía, la integridad territorial y la independencia política del país. Las elecciones generales celebradas en Etiopía en junio demostraron de manera convincente la capacidad de las autoridades federales para unificar a la sociedad etíope. Estamos seguros de que pueden trabajar con independencia para encontrar maneras de normalizar la situación y, en general, situar de nuevo al país en la senda adecuada. Los asociados africanos y la comunidad internacional deben, simplemente, apoyar los esfuerzos del Gobierno etíope. A ese respecto, tomamos nota de la designación del antiguo Presidente de Nigeria, Sr. Olusegun Obasanjo, como Alto Representante de la Unión Africana para el Cuerno de África.

Es importante entender que los intentos de socavar la situación y ejercer presión sobre el Gobierno de Etiopía elegido democráticamente, incluso mediante la imposición de sanciones unilaterales, no harán más que agravar el conflicto. Tampoco es posible resolver la crisis mediante debates en el Consejo de Seguridad. Sería más eficaz que cada miembro del Consejo hiciera su contribución para resolver la situación. Hay que hacer hincapié en la diplomacia discreta y en los canales bilaterales de comunicación privilegiada. La Federación de Rusia está dispuesta a contribuir a ese fin.

Sr. Dai Bing (China) (*habla en chino*): Doy las gracias al Secretario General Guterres por su exposición informativa y doy la bienvenida a esta sesión al Representante Permanente de Etiopía, Embajador Amde.

En estos momentos, Etiopía afronta numerosos desafíos. Mantener la paz y la estabilidad en el país y garantizar la coexistencia pacífica de todos los grupos étnicos no solo redunda en el interés común del pueblo etíope, sino que también es fundamental para la paz y la seguridad en el Cuerno de África. Además, es el objetivo de la comunidad internacional y la razón de sus esfuerzos conjuntos en este sentido. Esperamos que todas las partes de Etiopía resuelvan los conflictos y las diferencias mediante el diálogo político, alivien las tensiones y eviten una mayor escalada del conflicto, con el fin de crear las condiciones propicias para lograr la paz y la reconciliación.

China acoge con satisfacción los recientes esfuerzos del Gobierno etíope por aliviar la situación en Tigré y las zonas vecinas. Al mismo tiempo, a consecuencia del

conflicto, la situación humanitaria en algunos estados etíopes se agrava cada vez más y las necesidades humanitarias en estados como Amara y Afar van en aumento. Esperamos que todas las partes de Etiopía sigan esforzándose por ampliar el acceso humanitario y garantizar la entrega oportuna de artículos humanitarios a la población del país.

China proporciona asistencia alimentaria de emergencia a la región de Tigré y exhorta a la comunidad internacional a que intensifique la prestación de asistencia humanitaria. Los organismos humanitarios internacionales deben asumir los principios rectores de las Naciones Unidas en materia de asistencia humanitaria de emergencia y respetar la soberanía de Etiopía en el desempeño de su labor. China apoya firmemente los esfuerzos de Etiopía por salvaguardar la soberanía y la unidad nacionales y seguirá apoyando al pueblo etíope en su empeño de lograr la paz, la estabilidad, el desarrollo y la prosperidad en su país. Esperamos que la comunidad internacional apoye al Gobierno etíope en el establecimiento de un alto el fuego completo y duradero y la promoción efectiva de la reconciliación nacional.

China se opone a que fuerzas externas intervengan en los asuntos internos de Etiopía so capa de los derechos humanos y el humanitarismo. Apoyamos a la Unión Africana y a los países de la región a la hora de resolver los problemas africanos con soluciones africanas. Acogemos con satisfacción el nombramiento del antiguo Presidente de Nigeria, Sr. Olusegun Obasanjo, como Alto Representante de la Unión Africana para el Cuerno de África. Esperamos que las Naciones Unidas y la Unión Africana fortalezcan su colaboración y desempeñen conjuntamente un papel constructivo en la promoción de la reconciliación entre todas las partes etíopes a través del diálogo.

Las sanciones unilaterales impuestas por cierto país a Etiopía son incompatibles con el derecho internacional y las normas básicas de las relaciones internacionales. En lugar de resolver el conflicto, solo interferirán en el acuerdo político. China estima que el Gobierno etíope tiene la capacidad y la sabiduría para gestionar adecuadamente sus asuntos internos y está plenamente convencida de que el pueblo etíope puede superar las dificultades y hacer frente a los actuales desafíos. China está dispuesta a colaborar con el resto de la comunidad internacional para sustentar la determinación de Etiopía de garantizar la unidad nacional, restaurar la estabilidad y lograr el desarrollo.

Sra. Buenrostro Massieu (México): Sr. Presidente: Quisiere empezar, como lo han hecho otros colegas, expresando las profundas condolencias de México a las familias de las víctimas que perdieron la vida en el ataque registrado recientemente en Kabul.

México agradece a Irlanda, los Estados Unidos, Estonia, Francia, Noruega y al Reino Unido por haber convocado a esta sesión. Asimismo, agradecemos al Secretario General por su franca presentación a la vez que preocupante, y agradecemos sus esfuerzos y dedicación a la situación en Etiopía. Damos también la bienvenida al Representante de Etiopía.

En pocos meses se cumplirá un año del inicio de las hostilidades en Tigré. El conflicto ha resultado en miles de muertes de civiles, alrededor de 2 millones de personas desplazadas; otros cientos de miles se encuentran en condiciones de hambruna, y más del 90 % de la población requiere de algún grado de asistencia humanitaria.

En este contexto, son de especial preocupación los informes que señalan que los enfrentamientos se han extendido a las regiones de Afar y Amara, aumentando el número de desplazados internos y la necesidad de asistencia adicional. Además, el conflicto ha involucrado a otros actores, tanto a nivel nacional como de la arena regional. Etiopía, un país amigo de México al que nos unen lazos históricos y fraternales, ha jugado un papel clave en la estabilidad del Cuerno de África durante décadas. Además de ser sede de la Unión Africana, es un importante contribuyente a las fuerzas de mantenimiento de la paz. Es por ello que una prolongación del conflicto no solo tendría consecuencias desastrosas para millones de etíopes, sino que representa un alto riesgo de desestabilización para la región. Una vez más, México reitera su llamado a todas las partes en el conflicto a un alto el fuego inmediato. Abogamos también por la retirada de todas las fuerzas no etíopes de Tigré, así como por la presencia de milicias ajenas a los estados federales vecinos.

México hace un llamado a las autoridades etíopes también a garantizar la protección de sus ciudadanos, independientemente de su origen étnico y de sus afiliaciones políticas. Las denuncias sobre violencia sexual y de género contra mujeres y niñas, así como graves violaciones contra niños deben ser investigadas y los culpables, juzgados. Esperamos con atención los resultados de la investigación conjunta en curso de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la Comisión de Derechos Humanos de Etiopía.

México da la bienvenida a los esfuerzos de las Naciones Unidas y de los actores humanitarios para

hacer llegar asistencia humanitaria a Tigré. Lamentamos que las actividades humanitarias continúen enfrentando retos y, en especial, que la ayuda humanitaria no pueda llegar a ciertas regiones.

Los cortes en materia de comunicaciones, de combustible y bancarios repercuten en la capacidad de la comunidad humanitaria de brindar asistencia. Insistimos en la necesidad de restablecer estos servicios y asegurar el acceso humanitario sin obstáculos para evitar que la crítica situación que vive la población continúe deteriorándose. La falta de acceso a alimentos puede tener como consecuencia una hambruna masiva de la que ya hemos escuchado aquí, mientras que la escasez de servicios básicos y de medicamentos y suministros médicos esenciales agrava el riesgo de enfermedades transmisibles y prevenibles.

Por otro lado, México hace un enfático llamado a todas las partes del conflicto a respetar las normas del derecho internacional humanitario y de derechos humanos, en particular la protección de la población civil y la infraestructura esencial, así como del personal humanitario. Asimismo, reiteramos la necesidad de investigar los ataques contra civiles y personal humanitario para evitar que queden impunes.

Para terminar, quisiera decir que, si algo ha quedado claro durante este periodo, es que no hay solución militar al conflicto en Etiopía, y lo hemos escuchado de muchas delegaciones. En este sentido, reconocemos los esfuerzos regionales para mediar y encontrar una solución política. México llama a todas las partes en conflicto a poner por encima de sus intereses el bienestar de millones de personas e iniciar de inmediato un diálogo incluyente con miras a comenzar el proceso de reconciliación nacional y de reconstrucción, y es por ello que damos la bienvenida al nombramiento del ex Presidente de Nigeria Obasanjo como Alto Representante para el Cuerno de África de la Unión Africana.

Sr. Kimani (Kenya) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad más uno (A3+1) —a saber, Kenya, el Níger y Túnez— así como de San Vicente y las Granadinas.

Agradezco al Secretario General su exposición informativa sobre los acontecimientos más recientes en Etiopía. Elogiamos su colaboración con los dirigentes etíopes, la Unión Africana y los líderes regionales. Estimamos que sus buenos oficios pueden desempeñar un papel importante para facilitar la solución de la situación actual.

Hemos oído información, puntos de vista y preocupaciones sustantivas que nuestros compañeros del Consejo de Seguridad han expresado. De hecho, compartimos puntos de vista similares con muchos de ellos.

La violencia que afecta actualmente a la población y al país de Etiopía es el producto de perspectivas contradictorias sobre el futuro del país. Estalló y se ha agravado porque las herramientas de prevención y solución de conflictos del país han sido, hasta la fecha, inadecuadas para la tarea.

La solución de esta crisis requiere que emprendamos una mediación de las profundas divisiones como parte de un proceso propio de Etiopía, al que apoyan la arquitectura y las prácticas de paz y seguridad disponibles, especialmente las de la Unión Africana.

Como A3+1, observamos que, en todos las partes del conflicto, se da una percepción cada vez mayor de que la identidad étnica es la base del conflicto. Las partes enfrentadas no dan importancia a los agravios de los demás y consideran ilegítima la oposición a su propio punto de vista. Estas circunscripciones opuestas, que reflejan el carácter político actual de Etiopía, están organizadas según líneas étnicas. Eso las hace especialmente peligrosas porque confunden fácilmente la oposición política con una lucha entre etnias.

Hemos sido testigos con profunda preocupación del terrible perjuicio que a raíz de ello han sufrido civiles inocentes. Si no se cambia el rumbo actual, nos tememos que puede empeorar mucho.

Condenamos, y seguimos condenando, la violencia contra los civiles: el asesinato de niños y hombres no uniformados, la destrucción de bienes de carácter civil y los enfrentamientos que han llevado a bloquear la entrega de la asistencia humanitaria a familias desesperadas. En particular, registramos nuestra más firme protesta contra las horribles violaciones de los derechos humanos y los actos de violencia sexual perpetrados contra niñas y mujeres.

Nuestros valores como continente, plasmados con tanta solemnidad en el Acta Constitutiva de la Unión Africana, exigen el respeto a la santidad de la vida humana y la condena y el rechazo de la impunidad. Para poner fin a la violencia, nuestros valores deben inspirar e impulsar la adopción de medidas prácticas.

En nuestra última declaración de 2 de julio (véase S/PV.8812), acogimos con agrado las aspiraciones democráticas del pueblo etíope, expresadas en sus últimas elecciones. Consideramos de nuevo ese momento

importante para Etiopía para indicar que la democracia, por encima de todo, es un mecanismo que permite resolver graves diferencias políticas. El mandato democrático que se ha concedido a millones de votantes debe incluir a todos los ciudadanos etíopes, incluso, y tal vez especialmente, en Tigré y otras partes del país donde no se celebró la votación debido a la inseguridad. El mandato democrático solo hará realidad sus posibilidades y sus aspiraciones fundamentales si ayuda a solventar las más grandes diferencias que existen en Etiopía.

No es fácil pasar de la confrontación violenta a la mesa de negociaciones. Por eso el 2 de julio recomendamos el uso de los mecanismos disponibles en la arquitectura de paz y seguridad de África, con el respaldo de nuestra Acta Constitutiva. Entre esos mecanismos, el más importante, y el que está a disposición de Etiopía de forma inmediata, es el derecho de los Estados miembros a solicitar la intervención de la Unión para restablecer la paz y la seguridad.

Acogemos con satisfacción el nombramiento por parte de la Presidencia de la Comisión de la Unión Africana del ex-Presidente Olusegun Obasanjo como Alto Representante para el Cuerno de África. Su mandato es promover la paz, la seguridad y la estabilidad en nombre de la región. Instamos a todos los líderes regionales y a la comunidad internacional en general a prestarle toda la ayuda posible, especialmente en su apoyo a un proceso de paz en Etiopía. Ese proceso debe promover y proteger los derechos humanos y los derechos de los pueblos. y debe ser claro a la hora de garantizar la soberanía, la integridad territorial y la independencia de Etiopía. El proceso debe ser realmente inclusivo a fin de que favorezca la unidad, solidaridad, cohesión y cooperación entre los pueblos de Etiopía y el Estado etíope.

Por lo tanto, a fin de que haya espacio para ese proceso, instamos al Gobierno de Etiopía a eliminar todas las barreras jurídicas, administrativas y de seguridad a la celebración de un diálogo político. Independientemente de lo que haya sucedido, el Gobierno debe reconocer la existencia de reclamos legítimos y entender que se debe responder de manera pacífica a esos reclamos.

Asimismo, debemos expresar nuestra preocupación y cautela respecto del llamamiento a que la población civil participe en el conflicto. Aunque la intención sea canalizar el espíritu patriótico del pueblo, eso podría desatar una espiral incontrolable de violencia y derramamiento de sangre. Hay quienes interpretarán ese llamamiento como una invitación a emprender acciones de castigo colectivo contra civiles. Este es el momento en que el liderazgo debe instar a mantener la calma y debe inspirar confianza en que el país, con sus crecientes instintos democráticos, tiene la capacidad para superar incluso este, que es el mayor de los desafíos.

A los agentes armados en Tigré, a saber, al Frente de Liberación Popular de Tigré (FLPT) y a las Fuerzas de Defensa de Tigré, les pedimos que se retiren de las regiones vecinas y dejen de movilizar a otros agentes armados. Cuanto más avancen fuera de Tigré, mayor será el peligro para las personas en cuyo nombre dicen actuar. La intensificación de las tensiones políticas en otras partes del país no resolverá la crisis, sino que ampliará la división. El FLPT no debe dejar ninguna duda de que jamás jugará a comprometer la independencia política y la integridad territorial de Etiopía, que todos los miembros de la Unión Africana están obligados a defender.

Además, recomendamos a todos los líderes etíopes que se atengan al espíritu que anima las siguientes medidas, que sabemos no son fáciles de implementar.

En primer lugar, deben anunciar de inmediato a todos los ciudadanos y a todas las milicias y unidades armadas que los ataques contra los civiles, y en particular los ataques contra las mujeres son inaceptables y ya deben cesar.

En segundo lugar, deben suspender las operaciones militares en Tigré, Afar y Amara para permitir el acceso sin restricciones a los portadores de la asistencia humanitaria antes de que la hambruna vuelva a afectar a cualquier parte de Etiopía. Con ese fin es importante que se establezcan líneas de comunicación entre los líderes militares.

En tercer lugar, deben anunciar su voluntad de detener las hostilidades y poner en práctica un alto el fuego.

En cuarto lugar, diríamos al recién elegido Parlamento que no es posible hacer la paz con un movimiento político catalogado como grupo terrorista. El Parlamento debería prepararse para suspender esa designación, de modo que sea posible el contacto directo y la negociación con los agentes armados opuestos al Gobierno.

En quinto lugar, le decimos al Gobierno que debe demostrar de forma tangible que se interesa por el pueblo de Tigré, reanudando la prestación de servicios básicos en esa región.

En sexto lugar, los dirigentes deben aceptar los buenos oficios de la Unión Africana, la región y el Secretario General como puentes para la mediación y la consolidación de la paz.

También hacemos varias recomendaciones al Consejo de Seguridad y a la comunidad internacional. Pedimos al Gobierno de Eritrea que retire sus fuerzas de Etiopía y asuma el papel de constructor de la paz. Instamos a los países y organizaciones ricos a que proporcionen recursos adecuados a las campañas humanitarias en Etiopía. Pedimos que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y todos los acreedores de Etiopía presenten un conjunto de medidas para la recuperación económica que habrán de implementarse a partir del momento en que se ponga en marcha la mediación política. Pedimos cautela en el uso de cualquier medida coercitiva unilateral de sanción que pueda provocar el desplome económico de Etiopía, ya que su uso solo empeorará la crisis humanitaria.

A la Unión Africana, le pedimos que reactive la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad. Hemos visto que sus poderosas capacidades contribuyen a resolver muchas situaciones de conflicto en el continente, y creemos que pueden utilizarse en Etiopía.

Permítasenos concluir con una última advertencia. La guerra es seductora y hay en Etiopía quienes hoy están a favor de ella. Esa actitud nace de la acentuada atracción que siente el ser humano por la claridad que parece ofrece la enemistad. La enemistad promete simplicidad en lugar de los dolores propios de la avenencia, de la molesta necesidad de tener que escuchar al otro y de la frustración que supone intentar comprender lo que es complejo. La Etiopía de antaño inspiraba y unía a los africanos. Tenía desafíos, había conocido la guerra y el sometimiento entre sus pueblos, pero su exitosa resistencia al colonialismo, al racismo y al fascismo aglutinaba nuestras voluntades.

Como africanos, somos conscientes de que este es nuestro momento histórico para recuperar nuestra marcha hacia la prosperidad, la paz y la independencia frente a quienes nos prefieren débiles y divididos. Etiopía no debe recurrir a su gloriosa historia solo para rememorar agravios que llevan a la ira y el odio. En su lugar, los etíopes deben encontrar en su pasado importantes experiencias de cooperación, unidad y paz. Hacemos un llamamiento a los dirigentes y al pueblo de Etiopía a entender que no pueden hacerse daño los unos a los otros y al mismo tiempo tener éxito en la edificación de un país unido y próspero.

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo ahora hacer una declaración en calidad de representante de la India.

Me sumo a quienes han agradecido al Secretario General su amplia exposición informativa y sus reflexiones sobre el tema, y acojo con satisfacción la participación del Representante Permanente de Etiopía en la sesión de hoy.

Permítaseme comenzar condenando enérgicamente el atentado terrorista perpetrado hoy en Kabul. Hacemos llegar nuestro más sincero pésame a las familias de las víctimas de ese atentado terrorista. El atentado de hoy refuerza la necesidad de que el mundo se mantenga unido contra el terrorismo y contra todos aquellos que proveen santuarios a los terroristas.

La sesión de hoy, relativa al tema “Paz y seguridad en África”, responde a la necesidad de abordar la situación humanitaria en la región de Tigré, en el norte de Etiopía, que es testigo de continuos combates entre las Fuerzas Nacionales de Defensa de Etiopía y el Frente de Liberación Popular de Tigré (FLPT). En las últimas semanas, el conflicto se ha intensificado y ahora una de las partes, el FLPT, lo ha extendido a las regiones vecinas de Amara y Afar. El conflicto está teniendo graves repercusiones en la población civil, especialmente en las mujeres, los niños y los ancianos, y en él han muerto civiles inocentes, se han cometido violaciones de los derechos humanos y se han utilizado niños soldados.

El alto el fuego unilateral anunciado por el Gobierno de Etiopía en junio fue un paso importante para mejorar una situación humanitaria que empeoraba. Lamentablemente, la oportunidad que ofreció el alto el fuego parece no haber sido aprovechada, debido a la continuada agresividad y beligerancia de una de las partes, y a la propagación de los combates más allá de la región de Tigré. También resulta lamentable que vayan en aumento el costo humanitario y el sufrimiento generados por el conflicto. Esta evolución de los acontecimientos puede desestabilizar la región del Cuerno de África en su conjunto. Consideramos que la sesión de hoy debería reforzar los esfuerzos para lograr un alto el fuego, que es lo que se necesita en estos momentos.

En ese contexto, tomamos nota de los esfuerzos que realizan el Gobierno de Etiopía y sus dirigentes para hacer frente a la situación. El Gobierno ha estado trabajando con asociados humanitarios, como la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y otras agencias a fin de aliviar el sufrimiento de la población. Apreciamos profundamente los esfuerzos del Secretario General en ese sentido.

El acceso humanitario ha ido mejorando progresivamente, con más convoyes que llegan a las zonas necesitadas. Así lo demuestran las estadísticas proporcionadas por OCHA y el PMA. La comunicación y la coordinación entre las autoridades etíopes y las agencias humanitarias ha mejorado considerablemente en las últimas semanas.

Celebramos la creación del Centro Regional de Coordinación de Emergencias en Semera, compuesto por instituciones federales, asociados regionales, el Programa Mundial de Alimentos y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, para facilitar la circulación de camiones por las rutas de Afar hacia Tigré y coordinar la prestación de asistencia de emergencia a las personas desplazadas. Instamos a que se mantenga una estrecha coordinación entre los organismos humanitarios y las autoridades etíopes para colmar las lagunas restantes.

Al mismo tiempo, es urgente redoblar los esfuerzos respetando los principios rectores de las Naciones Unidas para la asistencia humanitaria. En esta coyuntura, Etiopía necesita todo el apoyo posible de la comunidad internacional. La comunidad internacional debe unirse, tratar la situación emergente con sensibilidad y seriedad y facilitar toda la ayuda humanitaria posible a Etiopía. Los organismos humanitarios también deben tomar medidas para evitar el desvío de la ayuda humanitaria.

El Gobierno ha emprendido investigaciones sobre casos de violaciones graves de los derechos humanos, en particular mediante investigaciones conjuntas con la Oficina de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Denunciamos y condenamos enérgicamente todas las atrocidades cometidas por los grupos armados contra los civiles, incluidos los niños. Los responsables de las violaciones de los derechos humanos y de la violencia sexual perpetrada en Tigré deben ser procesados.

Durante décadas, Etiopía ha sido un motor de crecimiento económico en la región del Cuerno de África. En la actualidad, Etiopía necesita el apoyo de la comunidad internacional, en especial de la Unión Africana y las Naciones Unidas, para abordar los problemas relacionados con el conflicto. La solución del conflicto debe estar dirigida por Etiopía y llevarse a cabo dentro del marco constitucional del país. La India sigue subrayando la importancia que revisten la confianza mutua, la colaboración, el diálogo y la reconciliación para una paz y estabilidad duraderas. La India reitera que está firmemente determinada a respetar la unidad, la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Etiopía.

A continuación, vuelvo a asumir mis funciones como Presidente del Consejo.

Tiene la palabra el representante de Etiopía.

Sr. Amde (Etiopía) (*habla en inglés*): Le agradezco, Sr. Presidente, que haya permitido a mi país participar en esta sesión. También doy las gracias al Secretario General, Sr. António Guterres, por su exposición informativa, y celebro la presencia del Secretario General Adjunto Martin Griffiths.

En el Día Mundial de la Asistencia Humanitaria, celebrado la semana pasada, el Secretario General hizo hincapié en la situación en mi país. El Gobierno de Etiopía celebra la participación de buena fe del Secretario General. Agradecemos el llamamiento que ha realizado a fin de que se ponga fin al sufrimiento del pueblo etíope. Ese mismo objetivo seguirá impulsando los esfuerzos del Gobierno de Etiopía, como ha venido ocurriendo en los últimos nueve meses tras el traicionero e inolvidable ataque que el Frente de Liberación Popular de Tigré perpetró contra el cuartel general de la zona norte de las Fuerzas Nacionales de Defensa de Etiopía.

En un debate anterior (véase S/PV.8812) sobre la situación en mi país, intenté presentar a los miembros del Consejo de Seguridad una perspectiva más amplia del problema al que nos enfrentamos. La situación actual en Etiopía no surgió de la noche a la mañana. Se venía gestando mucho antes de que el Frente de Liberación Popular de Tigré perpetrara su ataque contra el cuartel general de la zona norte de las Fuerzas Nacionales de Defensa de Etiopía en las horas oscuras del 4 de noviembre.

El origen del conflicto actual se remonta al menos a tres décadas atrás. Desde 1991, el Frente de Liberación Popular de Tigré ha mantenido un control hegemónico sobre la vida política, económica y de seguridad del pueblo etíope. Durante ese período, el Frente se ha topado con resistencia a cada paso en todos los rincones de Etiopía. Debemos recordar que, gracias a las protestas populares sostenidas, se logró que el Frente perdiera el poder en 2018, dando paso a un período prometedor para la transición.

No solo se sacó al Frente del poder, sino también de los corazones y las mentes del pueblo etíope, a raíz de la ideología no evolutiva y destructiva que pretende preservar en el cuerpo político etíope. El pueblo de Etiopía ha superado a las élites políticas que defienden la división frente a la unidad, la oligarquía frente a la igualdad de

oportunidades y el favoritismo frente al mérito. Cuando perdió el poder, el Frente se replegó a Tigré, tomando a nuestro pueblo como rehén, pues, con arreglo al dicho: "Aquellas personas que están acostumbradas a gozar de privilegios sienten la igualdad como una opresión".

Sin embargo, pese a las numerosas provocaciones, el Gobierno etíope ha ejercido la máxima moderación hasta que el grupo atacó y saqueó cuarteles militares. A lo largo de los últimos nueve meses, mientras el Gobierno había tratado de mantener el orden constitucional, el Frente se negó a deponer las armas y a entregarse a las autoridades policiales, redoblando sus propósitos destructivos.

Se suponía que mediante el alto el fuego humanitario unilateral declarado en junio y la posterior retirada de las Fuerzas de Defensa Nacional de Tigré se brindaría calma a la región y a su población y se proporcionaría un espacio para que los dirigentes del Frente reconsideraran su trayectoria desastrosa. Nuestro plan era posibilitar una temporada agrícola pacífica en Tigré. Se suponía que ello allanaría el camino para que la ayuda humanitaria llegara sin trabas a las personas necesitadas.

Si todo hubiera discurrido según el plan previsto, el alto el fuego habría permitido emprender la reconstrucción de la región y reparar y reconectar las infraestructuras y los mecanismos económicos interrumpidos por el Frente de Liberación Popular de Tigré. Además, los niños de Tigré habrían comenzado ya los preparativos para el año escolar de 2014, según el calendario etíope —2021 en el calendario gregoriano—, que comienza en septiembre.

También nos habría gustado que los miembros del Frente, que habían manifestado su voluntad de paz, hubieran logrado avances en su posición y convencido a sus compañeros de que acataran la ley y siguieran el camino de la paz. La determinación del Gobierno de promover la paz fue ignorada por el Frente, que calificó el alto el fuego de broma, así como por los miembros de la comunidad internacional que toleraron, permitieron y aprobaron que el grupo prosiguiera su camino destructivo.

Se ignoró el llamamiento reiterado en favor de un alto el fuego, y ahora en Tigré se recluta a niños etíopes por la fuerza para usarlos como carne de cañón. También estamos constatando que la ayuda se distribuye con la condición de que los padres entreguen a sus hijos para que luchen en la guerra. Ni los agricultores de la región de Tigré ni los de las regiones adyacentes de Afar y Amara pueden cultivar sus tierras, lo que los expone a la indignidad de recibir ayuda para mantener a su familia. Cientos de miles de personas de las regiones de Afar y Amara se han visto obligadas a desplazarse y han sufrido daños irreparables en su bienestar.

Con un desprecio absoluto por el bienestar del pueblo y la búsqueda avariciosa de lo que pueda obtener sembrando el caos entre las mismísimas personas que afirma defender, el Frente de Liberación Popular de Tigré ha bloqueado la ayuda humanitaria. El grupo también ha participado en la formalización de frentes entre agentes internos y externos determinados a desestabilizar la gran nación de Etiopía. A ese respecto, observamos que existe una clara coordinación entre los elementos traidores internos y los agentes externos, tanto de cerca como de lejos, que han abierto una ofensiva multidimensional destinada a impedir que Etiopía ejerza su derecho de utilizar sus recursos naturales.

En cuanto a la asistencia humanitaria, el Gobierno de Etiopía es plenamente consciente de su obligación para con sus ciudadanos. Nuestra respuesta no se basa en el sensacionalismo y la politización de nuestra situación. Seguiremos cumpliendo con nuestra obligación, utilizando todos los medios y asignando todos los recursos disponibles.

A ese respecto, en primer lugar, el Gobierno de Etiopía se ha comprometido a acelerar el despacho de los convoyes humanitarios. De hecho, nos hemos comprometido a reducir el número de puestos de control y a acelerar los procesos de escaneo. Estamos trabajando con nuestros asociados para introducir una tecnología de escaneo moderna. En segundo lugar, seguiremos considerando las solicitudes de vuelos humanitarios. El Programa Mundial de Alimentos y la Comisión Nacional de Gestión de Riesgos de Desastres están administrando sus vuelos humanitarios. En tercer lugar, seguiremos proporcionando dinero en efectivo y gestionándolo de forma previsible y sostenible para todos los organismos humanitarios.

Del mismo modo, para el restablecimiento de los servicios públicos hace falta que reinen la paz y el estado de derecho en Tigré. Esos servicios esenciales no podrán restablecerse mientras el grupo, que hasta la fecha ha matado a 33 operadores e ingenieros de infraestructuras, ha saqueado y desviado la ayuda y ha confiscado el cargamento de los convoyes humanitarios, siga persistiendo en su destructivo camino de guerra.

Nuestro objetivo es la paz. Desgraciadamente, el Frente de Liberación Popular de Tigré se interpone entre Etiopía y la paz. El Frente de Liberación Popular de Tigré no es la víctima, sino el culpable. La población de Etiopía, sobre todo la que habita las regiones de Afar, Amhara y Tigré, vive en condiciones insoportables. Nos

sorprende que todos los que parecían exhortar a la paz y a que se presionara al Gobierno para que suspendiera su operación de aplicación de la ley toleraran y ratificaran, con su reticencia, la expansión de la violencia y el caos por parte del Frente de Liberación del Pueblo de Tigré.

Rogamos a todos y esperamos sinceramente que nos ayuden a conseguir la paz, incluso presionando a ese grupo sin ley para que detenga sus avances criminales, abandone los preparativos para el combate y acate las leyes del país. El grupo también debe desvincularse de forma irrefutable de los patrocinadores y asociados internos y externos. En cuanto a la comunidad internacional, le pedimos que retire el apoyo real o percibido que emana de su lado, del que se alimenta el grupo. Todo lo que tiene que hacer es cumplir con los requisitos establecidos por el Gobierno y liberar al pueblo de Tigré de sus garras egoístas. Ante el incumplimiento de las leyes del país, el Gobierno de Etiopía utilizará todos los medios necesarios para garantizar el orden público.

En cuanto a algunas de las afirmaciones sin fundamento que escuchamos hoy, pedimos a los miembros del Consejo que sean prudentes con respecto a los supuestos hechos y a la información errónea que han predominado. No se discrimina por ningún motivo, ya sea étnico, religioso o de otro tipo. No somos personas con menos moral; somos personas con valores. Hemos sobrevivido durante siglos gracias a la cohesión social. Construimos la unidad respetando las diferencias. La reforma de Etiopía consiste en reforzar nuestra unidad y vivir en armonía. La reforma no consiste en aprender a morir en la colina de las divisiones étnicas, como ha profesado, propagado y aplicado el Frente de Liberación Popular de Tigré durante más de 30 años.

Deseo aprovechar esta oportunidad para expresar nuestra gratitud a todos los que han estado con nosotros en nuestros momentos de necesidad. Al mismo tiempo, afirmamos respetuosamente nuestra integridad soberana como país africano antiguo e independiente que se esfuerza constantemente por superar sus retos. A este respecto, me gustaría subrayar lo perjudicial que ha resultado en muchos casos la mentalidad salvadora, que pretende socavar el derecho soberano y la responsabilidad de los Estados respecto de su propia seguridad y el bienestar de su pueblo. Solo podemos esperar que se aprendan las lecciones correctas.

Evidentemente, Etiopía no es un país que permita que otros determinen su futuro. Como ha comprobado la comunidad internacional, en mi país nadie aprecia la presión y la injerencia externa indebidas. El arrepentimiento *a posteriori* y la admisión del fracaso en materia de política exterior no servirán de nada. Por ello, hacemos un llamamiento a todos los interesados para que colaboren con nosotros. Estamos dispuestos a trabajar con todos los asociados bien intencionados.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir con el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 16.35 horas.